

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: La armadura espiritual – parte 1 –
(Efesios 6:10-15)
(12 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Efesios 1:15-23; 6:10

¡Yo soy débil – Jesús es fuerte!

En la carta del apóstol Pablo a los efesios se nos presenta de manera muy impresionante el nuevo pueblo de Dios: la iglesia. A ella pertenecen todos aquellos que creen en Cristo Jesús, tanto judíos como también personas de otras naciones. Aquí descubrimos el milagro, que consiste en que Dios en su amor ya nos ha elegido para que seamos sus hijos, antes de la fundación del mundo (Ef. 1:4-6).

Pablo exhorta a los lectores de su carta de vivir dignamente por esa vocación y orientarse en esto según el amor, con el que Cristo nos ha amado (Ef. 4:1; 5:1,2). Adecuado a la vida cotidiana él habla en los capítulos 4 y 5 de las múltiples relaciones humanas y las mira desde un punto de vista espiritual. No se oculta que la realidad puede parecer muy diferente (comp. Ef. 4:3; 4:25,26). La buena voluntad por sí sola no es suficiente para abandonar la vieja vida y “vestirse” del nuevo hombre (Ef. 4:24).

Llegando al final de su carta Pablo le da en el clavo: “por lo demás, hermanos míos, ¡fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza!” Nadie tiene que ser fuerte por sí mismo; y nadie debe confiar en sus propias capacidades y fortalezas. La vida espiritual recibe su poder de otra fuente. Ya en el Antiguo Testamento leemos: “El Señor es mi fuerza” (Sal. 28:7a NVI; comp. Éx.15:2; Is. 12:2). En el Nuevo Testamento leemos que en nosotros actúa la misma fuerza y el mismo poder de Dios, con los que Él resucitó a Cristo de entre los muertos (Ef. 1:19,20).

Pero este poder no lo necesitamos solamente porque somos débiles en nosotros mismos para hacer su voluntad. Lo necesitamos porque, como sus seguidores, nos encontramos en una lucha espiritual que solo podemos enfrentar en Cristo. Por eso: “¡creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo!” (2.P.3:18a).



Día 2

Efesios 6:11,12; 1.Corintios 16:13

Una lucha espiritual

Ya en Efesios 2 Pablo se refiere a esta realidad invisible, la que no concuerda con el mundo de Dios (v.1-3; comp. Hch. 26:17,18). En el fondo está el adversario de Dios, el diablo (difamador, acusador), como se lo denomina en el texto griego en el versículo 11. Pablo escribe a la iglesia en Corinto: "... no ignoramos sus maquinaciones" (2.Co. 2:11). Diferentes textos bíblicos nos informan acerca de sus propósitos:

- *Él quiere destruir y conmover la confianza en la Palabra de Dios.* Ya en el paraíso la serpiente preguntó: "¿conque Dios os ha dicho: ...?" (lea Gn. 3:1-5). – Sin embargo ya en el mismo capítulo Dios anuncia a Aquel, que herirá la cabeza de la serpiente, que vencerá al engañador (Gn. 3:15; comp. Ap. 12:9,10).

- *Él quiere romper la comunión con Dios.* Jesús advierte a Pedro: "he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo" (Lc. 22:31b). – Pero en seguida Jesús promete Su intercesión, para que la fe de su discípulo no sea apagada por el diablo (comp. He. 7:25).

- *Él quiere evitar la redención y salvación y con esto la edificación del reino de Dios.* Pedro escribe a los cristianos exiliados por la persecución: "vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar" (1.P. 5:8). – Sin embargo poco después habla de la bendición de que Dios los levantará, fortalecerá, afirmará y establecerá (1.P. 5:10; comp. 2.Ts. 3:3).

Estos ejemplos ilustran el gran campo de tensión en el que se encuentran los creyentes. Es peligroso, si no tomamos en serio la realidad del tentador y el riesgo que representa. Sin embargo, no hay razón de vivir en pánico. El que se aferra a Jesús, pertenece al Señor que tiene todo bajo control (lea Mt. 28:18; Ef. 1:20b-22).



Día 3

Efesios 6:12,13

Luchar y vencer

El conocimiento de estas conexiones espirituales es muy importante para hacer frente de diferentes maneras a nuestra conflictiva vida de fe:

1. Nos protege de una orientación equivocada

El desaliento, la intimación, la tentación, la calumnia o la persecución generalmente los experimentamos por personas que conocemos. Pero no somos llamados para luchar contra una persona, ni vengarnos de ella. El verdadero enemigo es otro. Por eso un expositor escribe: “Así, pues, Pablo da a la iglesia en su ardiente lucha contra sus adversarios la oportunidad de tratarlos con amabilidad y ofrecerles el evangelio” (A. Schlatter). En Jesús somos liberados para reaccionar de la manera como Él lo fijó: “Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos” (Mt. 5:44,45a; comp. 1.P. 3:9).

2. Nos protege de una seguridad falsa

Nuestra vida está segura en la mano paterna de Dios. Pero por esto no se puede descartar que experimentemos aflicciones (comp. Sal. 46:1-7). Pablo habla de la realidad del “día malo”, en el cual debemos reaccionar espiritualmente. “Según Efesios 5:16, ya son ahora los ‘días malos’. El tiempo final ya ha comenzado. Dentro de estos ‘días malos’, ‘el día malo’ será para el creyente aquel, cuando se está enfrentado con los engaños (v.11) del diablo y en ellos tiene que resistir” (H. Stadelmann).

3. Nos protege de una pasividad falsa

Reconocemos que dependemos completamente del poder y de la ayuda de Dios. Sin embargo, no estamos condenados a tomar el rol de espectadores. Dios nos ofrece para la lucha espiritual una armadura especial, que debemos ponernos y utilizarla. En los próximos días hablaremos en detalles acerca de esto.

Permitamos que Pablo nos aliente: “Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado” (1.Ti. 6:12).

Día 4

Efesios 6:14a; Isaías 11:5

El cinto de la verdad

En aquel tiempo, el soldado romano era parte de la imagen familiar en la vida pública. Pablo no tiene escrúpulos de usar la armadura del representante de la gran potencia pagana como ejemplo, para ilustrar contenidos espirituales.

El cinto del soldado es un cinturón corporal que amortigua el peso de la coraza y lo desplaza hacia las caderas. Por lo tanto, proporciona alivio y movilidad. Al mismo tiempo, proporciona una mayor protección para la delicada área abdominal. En el cinturón estaban los soportes para la daga y para la espada. Esta última se usó en una correa para el hombro desde mediados del siglo I. Como adorno servían decorativas joyas elaboradas. El cinturón del soldado era *el* símbolo del rango del soldado.

Esto explica, porqué Pablo comienza justamente con esa pequeña parte de la armadura, y no con la coraza o con la espada. Con esto el cinto de la verdad llega a ser la característica decisiva del seguidor de Jesús, que quiere estar firme en la buena batalla de la fe. El contraste con el enemigo no puede ser mayor: “El (diablo) ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de sí mismo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira” (Jn. 8:44b). Pero Jesús es la verdad. Cuando Él se hizo hombre, se vió su gloria lleno de gracia y de verdad (lea Jn. 1:14).

Jesús es la verdad

- en el sentido de un hecho fiable. Todas sus obras y palabras son verdad (Jn. 1:17; 18:37; comp. Sal. 119:160).
- en persona: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida” (Jn. 14.6a).
- en el sentido de un derecho. Pues si Él realmente es lo que dice, entonces tiene derecho a mi vida (lea Mt. 4:18-22; 9:9).



Día 5

Efesios 6:14a; Daniel 6:5,6

Ponerse el cinto de la verdad (1)

Después de tratar con esta parte de la armadura, surge la pregunta: ¿cómo me pongo el cinturón? Varios pasos son importantes:

- *Digo "Sí" a la verdad.*

En Cristo, Dios dice su total "Sí" a mí. A esto respondo con mi asentamiento: "Sí, yo quiero pertenecerte a ti. Tú serás mi Señor". ¿Acaso no tiene entonces ya puesto el cinto de la verdad, cada uno que ha aceptado el discipulado? ¿Porqué Pablo exhorta a los creyentes de ponerselo? (Comp. Ef. 6:11a,13a.)

A pesar del primer decisivo Sí a Jesús, se necesitan conscientes declaraciones. En un momento crucial se les pregunta a los discípulos: "¿queréis acaso irs también vosotros?" (Jn. 6:67). Aunque nosotros estamos en el camino con Jesús, es probable, que disimulemos faltas propias, y no las querramos reconocer como pecado. Una y otra vez estamos ante la alternativa de justificarnos a nosotros mismos o de aceptar la verdad: "si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros" (1.Jn. 1:8-10). Hoy posiblemente es otro aspecto que reclame una clara posición nuestra. Quizás se trate de aceptar la verdad en que actuemos confiadamente y en obediencia.

- *Digo "No" a la mentira.*

Esto suena sencillo y lógico. Pero no lo es. Pensemos en Ananías y Safira. Ambos fingieron donar toda la ganancia de su campo que habían vendido, aunque retuvieron una suma que no estaban obligados a dar. Sin embargo, el esfuerzo por dar una imagen al mundo exterior que no corresponda con la verdad no es una debilidad personal, sino una culpa. Pedro lo aclara: "No has mentido a hombres, sino a Dios" (Hch. 5:1-11). ¡Admitamos la advertencia: a no querer aparentar más de lo que somos! Dios ve nuestro corazón (1.S. 16:7b).



Día 6

Efesios 6:14a; Filipenses 4:8

Ponerse el cinto de la verdad (2)

¿Acaso se puede vivir sin mentir? En el lugar de trabajo muchas veces se dan situaciones de conflicto para los creyentes. Una empleada comenta que su jefe le dio instrucción de negarlo en el teléfono y aprobar plazos de entrega que nunca se podrían realizar. ¿Cómo se debe actuar correctamente, si uno depende de su lugar de trabajo? Por otro lado es posible decir la verdad, sin pensar en la verdad y de este modo abusarla - por ejemplo para ganar ventaja, avergonzar a alguien, para aparentar que uno mismo es mejor. Sin embargo, en algunos casos puedo herir a alguien, si digo mi sincera opinión. Por eso:

- *Pido ayuda a Jesús, para ser sincero.*

Necesitamos sabiduría de Dios, para poder decir la verdad tanto con valentía como también con amor y humildad. Necesitamos sabiduría para darnos cuenta lo que no debemos decir, sin ser deshonesto. “Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche” (Stg. 1:5a). Martín Lutero escribió explicando el octavo mandamiento (Éx. 20:16): “Debemos temer y amar a Dios, para no mentir a nuestro prójimo, ni traicionarlo, calumniarlo o difamarlo, sino lo debemos disculpar, hablar bien de él y procurar lo mejor”.

También debemos preguntarnos: ¿cuáles motivos son un móvil para la mentira? Los hombres mienten por falsa consideración, por temor de castigo, por temor de perder la confianza o el amor, por arrogancia ... ¿Acaso mi comportamiento puede ser parte de la culpa, que otra persona mienta? Alguien oraba: “Señor, haz que sea una persona delante de la que nadie tiene que mentir”. Jesús promete: “si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Jn. 8:31b,32).



Día 7

Efesios 6:14b; Isaías 59:17a

La coraza de justicia

La fabricación de la coraza del soldado romano se asoció con exigencias especiales. Desde la primera mitad del siglo 2 a.Cr. se usaba la cota de malla. Para la elaboración de algo más de 30 000 anillos de hierro se necesitaba mucho tiempo, pero esto permitía buena movilidad y ventilación, así que esta versión nunca perdió su importancia. Otros hallazgos muestran una lorica (armadura a escala), cuyos elementos individuales se colocaron uno encima del otro en forma de teja. Un mejor efecto protector ofrecía el cinturón de combate, que se observaba desde mediados del siglo 1 d.Cr. Solo la coraza pesaba al soldado con un peso entre nueve a doce kilogramos. Pero él lo aceptaba, para proteger sus órganos internos vitales de mejor manera.

Pablo utiliza esta parte de la armadura como señal de la justicia de Dios, que nos rodea como una coraza por todos lados. Pero aquí debemos pensar que el significado bíblico de justicia se diferencia fundamentalmente de nuestro concepto general de justicia. No se trata de la igualdad de trato ni de la imposición de reclamos legales o pautas legalmente reguladas.

La palabra hebrea para justicia (zedakah) describe la conformidad con la ley de Dios. En el Antiguo Testamento el justo corresponde al temeroso de Dios, que se esfuerza por orientar su vida de acuerdo a los mandamientos de Dios (Job 1:1; Sal. 119:121; Pr. 11:5a). También en el Nuevo Testamento la justicia es un concepto que habla de la relación entre Dios y el hombre – sin embargo, bajo una perspectiva completamente nueva. Jesús es el justo perfecto, el que nos salva de nuestra injusticia (lea Tit. 2:14; 1.P. 3:18). Ahora no importan nuestros hechos en primer lugar. Se trata de algo diferente. Pablo escribe: yo quiero “ser hallado en él (Jesús), no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe” (Fil. 3:9).



Día 8

Efesios 6:14b; Mateo 6:33

Ponerse la coraza de justicia (1)

¿Cómo me visto con la justicia?

• *Estoy de acuerdo con Dios en que no estoy a la altura de Su estándar.*

¿Quién de nosotros podría decir, que teme al Señor, su Dios, sin interrupción y sin restricción, que anda en todos sus caminos y lo ama de todo corazón y con todo el alma y le sirve; que guarda todos los mandamientos del Señor? (Comp. Dt. 10:12,13). Nosotros dependemos totalmente de Dios para que Él trate con nosotros de una manera que no merecemos (lea Sal. 103:10).

Lamentablemente este reconocimiento puede perder importancia. Es probable que no nos contemos entre los ególatras. Pero, quizás la comparación con otros creyentes nos lleve a creer que seamos más espirituales. Puede que tengamos la impresión que merecemos la bendición de Dios, porque le servimos con fidelidad y oramos intensamente.

Por eso puede ser necesario que Dios dinamite o haga volar nuestra coraza de la propia justicia. Esto puede realizarse por un acontecimiento doloroso y decepcionante, que haga audible la pregunta traicionera: "¿por qué merezco esto?" Por lo tanto ¿"merezco" lo bueno gracias a la conducta de vida espiritual? David estaba consciente que no tenía derecho a la misericordia de Dios. Él oraba: "no entres en juicio con tu siervo; porque no se justificará delante de ti ningún ser humano" (Sal. 143:2; comp. Ro. 3:19,20).

• *Recibo de Jesús la justicia de Dios como un regalo.*

Es y sigue siendo la buena noticia para todos los hombres: el eterno y santo Dios "al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él." (2.Co. 5:21; lea Hch. 13:38b,39; 1.Co. 1:30,31).

Gracias, querido Padre, que por tu Hijo Jesucristo puedo tener parte de tu justicia.



Día 9

Efesios 6:14b; Romanos 4:5

Ponerse la coraza de justicia (2)

Como lo vimos con el ejemplo del cinturón, también con la coraza de justicia se trata de que después de la primera y básica entrega a Jesús, deben seguir más consecuencias. No quiero permitir una rotura en la coraza, sino aclarar lo más pronto posible, lo que anda mal en mi interior, o en lo práctico. Si le pedí a Él el perdón y en sus ojos nuevamente soy “correcto”, una brisa fresca y nueva de agradecimiento y gozo llenará mi vida. Mi relación con Jesús cobra estabilidad y mi fe se fortalece. “El justo por su fe vivirá” (Hab. 2:4b; comp. Ro. 3:28).

• *Me aferro a que: la justicia de Dios es mi coraza segura.*

Este aspecto es muy importante, cuando las dudas de mí mismo me desanimen. A veces nuestro corazón nos acusa y llegamos a la deprimente conclusión de que somos y probablemente seguiremos siendo unos fracasados, no aptos para la lucha por la fe en el reino de Dios. Sin embargo: “El cristiano lucha contra el mal no con una vil autojusticia, ni con una vida injusta que lo descalifica como un escándalo. Más bien Dios le ha declarado justo por causa de Jesús; y en virtud de esta justicia está en una vida completamente nueva. El diablo y sus fuerzas malignas no pueden sacar nada para acusarlo y acabar con él. El cristiano, cuya vida está correcta delante de Dios, está protegido” (H. Stadelmann; lea 1.Jn. 3:19-21).

A esto debemos aferrarnos con confianza, pues yo puedo creer más a las promesas de Dios que a mis sentimientos. “¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros” (Ro. 8:33,34).



Día 10

Efesios 6:15; Isaías 52:7

Las botas para la difusión del evangelio de la paz

La bota del soldado – una sandalia atada hasta muy arriba – desde el punto de vista actual no nos parece ser muy sólida. Sin embargo, la sandalia militar romana era de fabricación muy robusta. Las correas de cuero bien apretadas y ajustadas, le dieron a los tobillos una firmeza segura. El zapato abierto proporcionaba ventilación para los pies y reducía el riesgo de ampollas. Para situaciones especiales de combate había una espinillera adicional. La suela consistía en tres capas de cuero de vaca, que estaban reforzadas con 80 a 100 clavos de hierro. Así el soldado pudo cubrir unos 500 a 1000 km.

Pero, ¿qué paz debe difundirse tan urgentemente, según las palabras del apóstol? Un historiador calculaba que entre los años desde 1500 a.Cr. hasta 1860 d.Cr. se firmaban alrededor de 8000 contratos de paz, que debían asegurar una paz duradera, pero que por lo general duraban solo por dos años. Los hombres añoran la paz, pero están sobre exigidos en conseguirla y mantenerla. Por eso la palabra de Dios trata del problema más profundo.

Si la Biblia habla de paz, parte de una situación especial de guerra: de la enemistad entre Dios y el hombre. El hombre se declara como enemigo de Dios, al elegir su independencia, aparentemente libre y desprendido de Dios. Este pecado tiene consecuencias (Ro. 6:23a; Stg. 4:4). El Antiguo Testamento nos prepara para aquel Siervo de Dios, que tomaría sobre sí el castigo de nuestra culpa y nos proporcionaría la paz eterna con Dios (lea Is. 53:5).

En el Nuevo Testamento este siervo de Dios es el Hijo amado: “... tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo” (Ro. 5:1; comp. Ro. 5:8-10; Ef. 2:14). Jesús no nos promete un reino de paz mundial. Para esto se necesita una nueva tierra. Sin embargo, su paz obra algo nuevo. Su paz transforma – a nosotros mismos y nuestra convivencia. “Y el mismo Dios de paz os dé siempre paz en toda manera” (2.Ts. 3:16a; comp. Ro. 14:17).



Día 11

Efesios 6:15; Salmo 29:11

Ponerse las botas (1)

¿Cómo llego a ser portador de estos calzados especiales, que sirven para difundir la paz?

- *Acepto de Dios el ofrecimiento de paz.*

“Por cuanto agradó al Padre, que ... por medio de él (Jesús) reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz” (Col. 1:19,20). En Jesús Dios nos alcanza su mano extendida. Cuando la aceptamos, la enemistad se convierte en amistad y en lugar de la distancia de Dios llegamos a ser hijos de Él (Jn. 15:14,15; Gá. 3:26). Para seguir adelante en el camino, las palabras del salmista dan la clara dirección: “Consideré mis caminos, y volví mis pies a tus testimonios” (Sal. 119:59). ¿Y si dudas y cargas conmueven la paz? Entonces podemos saber que Jesús nos alienta: “¡ve en paz!” (Lc. 7:50b; comp. Jn. 20:21; Fil. 4:7).

- *Me comprometo para tener paz con mi prójimo.*

“Seguid la paz con todos” (He. 12:14a; comp. Sal. 34:14; 1.P. 3:11,12). Esta advertencia demuestra en cuánto peligro está la paz entre nosotros. Las tensiones y discrepancias forman parte de nuestra vida cotidiana. ¡Demos lugar a la paz a través del perdón! Pues, ¿qué “quiere anunciar una iglesia, si conoce la paz solamente de tiempos pasados y hoy vive en contiendas? ¡Ha traicionado el centro del evangelio! ¿Qué quieren predicar los testigos de Jesús al mundo lleno de contiendas y odio, si ellos mismos viven en un estado de frialdad y falta de relación con algunos hermanos?” (H. Blatt).

¡Dios hizo la paz conmigo, así no puedo ser enemigo de otro! Pero si el otro se comporta como mi enemigo, yo no quiero actuar como su adversario. Lamentablemente puede pasar que la persona frente a mí se niega a la paz y a la reconciliación. Entonces las palabras del apóstol alivian: “... en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres” (Ro. 12:18).



Día 12

Efesios 6:15; 2:17

Ponerse las botas (2)

Buscar la paz y al mismo tiempo sentir el rechazo – esto puede ser una gran carga. Ésta lección espiritual nos obliga a buscar la cercanía de Jesús. Él nos exhorta: “Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen; bendecid a los que os maldicen, y orad por los que os calumnian” (Lc. 6:27b,28). Muchos hermanos en la fe testifican que encontraron una liberación y un alivio interno, al bendecir regularmente a la persona que rechazaba su oferta de paz. Nos asombraremos cómo Dios puede transformar para nosotros las cosas hacia el bien (lea Gn. 50:20a; Ro. 8:28).

- *Busco oportunidades para testificar el evangelio de paz.*

Las botas como indispensable parte de la armadura nos recuerdan una obligación especial: nadie puede ser un cristiano para sí solo. Jesús no solamente dice “ven”, Él también dice “ve” (Mt. 11:28; 28:19). Pablo describe nuestra misión como mensajeros de paz de la siguiente manera: “os rogamos en nombre de Cristo: ¡reconciliaos con Dios!” (2.Co. 5:20b).

Por eso preguntaremos a Dios, de qué manera podemos emplear nuestros dones. Cada uno no es llamado por Dios a ser evangelista o misionero a tiempo completo. Pero cada uno puede interesarse por su vecino, su compañero de trabajo o por un conocido, y buscar oportunidades para contarle algo de Jesús y de sus propias experiencias. Una señora anciana observaba, que la empleada del negocio al que frecuentaba mucho, parecía estar muy agotada. La invitó para tomar una taza de café. Al repetirse estos encuentros, crecía una relación de confianza entre las dos mujeres, que las llevó a leer juntos la Biblia. (Lea 1.P. 4:9-11.)

Dentro de la iglesia hay fuerza de empuje para iniciativas misioneras mayores. Además debemos orar por aquellos que tienen tareas y responsabilidades especiales. Independientemente del lugar en el que colaboremos: ¡en todas las circunstancias el evangelio de la paz debe llegar a los hombres!

